



Madrid Político.

NUESTROS POLÍTICOS
MANUEL SILVELA



21 ENE 1998

Lib. de Brabo. Boquerón. 14 y Carbon. I. Madrid.

Correcto, pulcro, elegante,
diplomático, instruido,
y de oratoria insinuante,
es el mayor *discrepante*
de los tres de su apellido.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Juan Balduque.—En la agonía, por P. de la V.—Rifa de gallos, por A. Falais.—A don Ramón de Campoamor, por Chín-chón.—Monólogo de viaje, por Figarín.—El coco, por Montilla.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Manuel Silvela.—El pato.—Preparativos, por Cilla.



El Sr. Cánovas ha nacido para superior jerárquico, así como Fernández y González (D. Modesto) vino á este mundo para ser secretario de todas las comisiones.

Hay niños que á los pocos días de ver la luz pública comienzan á hacer gestos como Riquelme, y no falta algún amigo de la casa que dice sin poderse contener:

— Ese niño llegará á ser un característico de primera.

Y, efectivamente, andando el tiempo, le contratan en un teatro y resulta tan bueno como Oltra, mejorando lo presente.

Pues bien: Cánovas del Castillo nació en la clase de autoridad superior (que diría Nido y Segolerva) y no ha dejado de ejercer sus funciones ni aun en los peores días de abogado simple.

Hoy el Gobierno se intitula fusionista; Sagasta, representa el papelito de jefe del Gabinete; Martínez Campos hace veces de orador presidencial en la alta Cámara, y hasta Cañamaqué es Subsecretario; pero Cánovas manda en todos ellos y no hay más autoridad que la suya, ni se oye más acento que el andaluz en toda la Península.

Todos los asuntos, grandes y chicos, tienen que ser sometidos á la alta inspección de D. Antonio, y sin su *exequatur* ningún Ministro osa mover un pie, ni firmar un nombramiento, ni pedir un vaso de agua á los porteros.

Lo peor del caso es que la autoridad de D. Antonio va extendiéndose fuera de los departamentos ministeriales, y manda ya hasta en las tiendas de vinos.

—¿Qué es lo que más puede halagar á D. Antonio?—se pregunta la autoridad civil de la provincia.—¿Que nadie beba después de la una de la noche? ¿Que se acuesten temprano los ciudadanos? Pues voy á cerrar los cafés cuando me dé la gana.

Y los cierra. La cuestión es cohibir en todo lo posible la libérrima voluntad de los que pagan contribución. Cuantas más trabas se pongan á la iniciativa individual, mejor.

No hay nada que vista tan bien como esto de establecer reglas para todo y prohibir que la gente gaste su dinero en lo que más le guste.

De manera que los procedimientos de hoy son los mismo que empleaban nuestros muy amados Corbalán, Villaverde y demás presbíteros vestidos de paisano.

Y á todo esto, el ilustre canonista, demócrata empedernido (aunque dinástico) y defensor impenitente de los derechos del hombre, ocupa un puesto en el Gabinete y aprueba con su silencio estas y otras medidas de los tiempos de Calomarde.

Murricotulo Eugenio!

Quedamos en que D. Antonio continúa siendo nuestro padre espiritual y que viene á ser una especie de freno, en sentido figurado.

El evita que se desboquen los carlistas y detiene en su camino de perdición á los eternos perturbadores del orden público.

El «perturbador de Londres», como titula *La Correspondencia* al Sr. Ruiz Romilla, sabe que D. Antonio tiene en sus manos las riendas de la nación, y no se atreve á

comunicarse con Lahoz, ni contesta á las cartas que le dirige Morán.

Gracias á D. Antonio, podemos salir á la calle sin temor de que nos unten con petróleo los adeptos de Pi, ni nos registren los bolsillos los partidarios de Pidal y Mon. ¡Bendito seas, Toñito!

* *

El país se ha conmovido con el discurso que sacó de su cabeza el General Martínez.

Todos le teníamos por campeón esforzado, gran pacificador, buen jinete y apreciable vecino de la villa y corte, pero nadie sospechaba que debajo de aquel llorón blanco existiese el fuego sagrado de los oradores fosforescentes.

Su improvisación le ha valido calurosas felicitaciones y entusiastas vivas, y el hombre se palpaba todo como preguntándose á sí mismo:

—¿Pero soy yo el que acaba de pronunciar ese discurso tan hermoso, ó es que se me ha metido dentro el Sr. Moret y Prendergast?

El amor á las instituciones hace milagros.

Lo mismo le ha pasado á Becerra: desde que es dinástico, hasta parece más bello y más airoso.

* *

A la prensa ministerial le ha parecido perfectamente la misa de campaña, lo cual nos hace creer que no la ha oído, ó que asistió envuelta en una manta de Falencia.

Era tan intenso el frío, que fué necesario conducir al Hospital á ciento y pico de soldados; y á más de una dama se le puso la nariz lo mismo que una berengena de las gordas.

Sin duda para evitar los rigores de la temperatura, han dejado de asistir la Reina madre y las Infantas.

El eco imparcial de la opinión y de la prensa asegura que todos los oyentes estaban profundamente conmovidos.

En efecto: había bastantes borrachos, ó para hablar más propiamente, hemos visto muchos católicos con la bota á la espalda, víctimas de la mayor conmoción vinícola.

Gran número de fieles se quedaron á comer en los ventorrillos inmediatos al lugar de la ceremonia. A los postres hubo las naturales puñaladas.

Por eso digo que la conmoción no ha podido ser más honda, ni más húmeda.

* *

Todavía no se ha resuelto lo de la Embajada de París; pero se cree que el Gobierno conseguirá vencer los escrúpulos del General López.

Vega Armijo quiere que también venzan los auyos; pero ¡nada! El Gobierno no se da por entendido, y deja al Marqués con sus escrúpulos, y sin la Embajada.

Ante la seguridad que tenemos de que el General López es monárquico, los ánimos han vuelto al reposo. Al principio teníamos todos que se declarase *anti*; pero ha triunfado la razón, y no hay temor alguno de que puedan alterarse las funciones digestivas del Ministerio.

Otra noticia que nos ha devuelto la calma: el Papa está bueno, á Dios gracias, y no ha resultado cierta la noticia de que tuviese asma.

He aquí cómo se expresa un corresponsal sobre este interesante asunto:

«Es cierto que tose frecuentemente y habla con cierta fatiga, pero come bien y está en el pleno goce de todas sus funciones. Ha llegado el conocido escritor católico señor Carulla.»

Pues entonces, comiendo bien, funcionando con regularidad y habiendo llegado Carulla, ¿qué más podemos desear?

JUAN BALDUQUE.

EN LA AGONIA

El año ochenta y cinco, que está espirando sobre un montón de paja, tras de una puerta, viendo ya que la muerte le va acabando

y que para sepulcro tendrá una espuerta, temiendo que su alma, por ser impura, merezca en la otra vida juicio severo, á falta del auxilio de un señor cura deposita sus culpas en un pechero.

Confiesa, arrepentido de sus maldades, todas sus bribonadas y sus traiciones, todas sus horribles atrocidades y todas sus horribles maquinaciones. Se acusa de haber visto con mucho agrado á don Antonio Cánovas de Presidente; pues don Antonio ha sido quien le ha ayudado en su obra destructora constantemente.

Se acusa de que amigo fué de alborotos, de los cuales su historia va bien repleta, y de que con su serie de terremotos quiso ver si se hundía todo el planeta. Pero por más esfuerzos que hizo en Granada quedó el resto del mundo del todo ileso, porque hubo un don Jenaro (vulgo Quesada), que sirvió, por fortuna, de contrapeso.

Confiesa que irritado por este estorbo que anuló sus proyectos exterminantes, trajo á España el mortífero cólera morbo para acabar con todos los habitantes. Mas tampoco hizo efecto su felonía porque evidentemente se ha demostrado que escribió el señor Cánovas una poesía y huyó el cólera morbo desesperado.

Confiesa que en el tiempo de su existencia tomaron muchas alas los sacerdotes, el rancio dogmatismo suplió á la ciencia y nos dieron el quieto llo de alemanes. Mientras duró su vida llena de horrores estuvieron mamando muchos carlistas, los caminos plagados de saltadores y las cárceles llenas de periodistas.

¡Oliver se hizo celebré por un tiberio, no pasaba ni un día sin un desastre, cada cual olvidaba su Ministerio y hasta el mismo Quesada se metió á sastrel! En fin, tan desastroso fué y tan tacaño según, ya moribundo, con pena dijo, que lo único plausible de todo el año fué un volapie soberbio de Lagastijo.

Además se arrepiente de que nos deja bajo el poder de Práxedes M. Sagasta, á Cánovas soplandole junto á la oreja y al jefe de los zurdos hecho una plasta. Se acusa de que deja graves cuestiones, pasando por honrados á muchos pillos, á los pobres maestros sin pantalones y á los contribuyentes sin calzoncillos.

¡Quién absuelva á ese tino tan redomado, aunque perdón implore, ya moribundo, si á ser calamitoso no le ha ganado ningún año, señores, desde que hay mundo? Caigan mil maldiciones sobre ese impio que así toda su historia llenó de pringue... No haya misericordia para ese tío y si el diablo lo lleva, ¡que se geringuel!

P. DE LA V.

RIÑA DE GALLOS

¡Qué discurso el de Cánovas!

¡Qué discurso el de Romero!

Aquí viene como de molde el recuerdo de aquel diálogo entre dos personajes de la tragedia del inolvidable Ventura de la Vega, *La muerte de César*:

—¡Publio Siro, qué actor!

—¡Qué actor Faverio!

La verdad es, que escaseando el número de actores dramáticos notables, pudieran abarcar la carrera artística esos Romeas de la política.

Ya no se habla de hombres de gobierno, sino de oradores ó de habladores.

Decir de un sujeto que «habla bien» es como extenderle patente de hombre de gobierno.

Por estas señas tengo yo un Bismarck en mi casa.

Un loro que improvisa lo mismo en verso que en prosa.

Algunas veces habla hasta en volapuk, idioma especial para los loros.

Es un loro de gobierno, según la opinión general.

D. Antonio ha dicho á los senadores amigos:

—Dios es Dios, y yo soy su profeta.

D. Francisco ha predicado á los suyos unión, constancia y saliva.

No sé si VV. conocerán un sainete, creo que de D. Juan del Castillo, titulado *Los bandos de Zamarramala, ó la venganza del Zurdilillo*.

Arreglado á la escena moderna, pudiéramos titularle:

Barquillo y Fuencarral, ó cosas de ellos.

El Sr. Cánovas (al poco más ó menos): Desde el instante en que España tuvo la desgracia de ver interrumpida la carrera de su regeneración política...

El Sr. Romero (aproximadamente): Ahora, señores, más sereno mi espíritu, puedo dar cuenta á mis amigos de la excisión lamentable surgida en nuestro partido.

Cánovas: Obré por mi propia cuenta; pero tengo á estas horas la satisfacción de que la inmensa mayoría del partido conservador, representada por la mayoría de las Cámaras y por el país, aprobó mi conducta.

(Lenta, pero continua epidemia conservadora en el país...)

Romero: El hombre que no por sus méritos, sino por mi fortuna (este *mi* es bemo!) había tenido durante largo tiempo la confianza del partido conservador, creía y creo (éche V. sintáxis) que podía tener una opinión, que, si no consultada en los primeros momentos, debía ser ganada más tarde.

(¿Ganada ó ganado?)

El de Fuencarral: ... si los señores senadores (todos se inclinan) siguen dispensándome su confianza, yo les aconsejaré que aprovechemos esta tregua para si el Gobierno representativo puede llegar á ser en España un campo de lucha más sereno, más cortés, más destituido de pasiones y de rabia que ha solido serlo, por desgracia, en otros tiempos.

El héroe del Barquillo: El partido que tiene la convicción de que es un peligro, se debe disolver. ¿Qué va á ofrecer para el día de los conflictos si no ofrece más que la fuga?

Pues eso es lo que «yo creía y creo», la fuga.

Al sermón del primero de ambos padres, asistieron 101 senadores y 27 por poderes.

Al sermón del padre Paco, 89 señores.

Estas disidencias de barrio pueden comprometer la tranquilidad pública.

Los vecinos que se sienten húsares, alquilan habitaciones en los alrededores del hogar de su profeta ó jefe castrense.

Los conservadores del teatro antiguo se concentran en la calle de Fuencarral y adyacentes.

Como los españoles somos tan belicosos, nada tendría de particular que á los discursos meditaran los actos más ostensibles.

Empezada la batalla, nadie puede responder del éxito.

He oído decir—pero como rumor, es preciso acogerle con reserva—que ya se preparaban unos y otros para echarse á la calle durante la noche, así como de ronda.

Se asegura que en una de las noches pasadas hubo conatos de pedrea entre los más mozos de Fuencarral y los más mozos del Barquillo.

Los vecinos pacíficos viven escamados.

Esos partidos conservadores son temibles.

Siempre he oído decir que entre los conservadores militaba la gente culta, los hombres de orden y las capacidades del país.

Pero estoy convencido de esta verdad, desde que he visto la fraternidad de Silvela, Romero, Cánovas, Elduayen, Pidal, Torero, Villaverde, Macanaz y coro de ambos sexos.

¡Qué diferencia entre ese partido compacto, unásono y entusiasta, y los partidos democráticos!

Comparen VV. al partido conservador con un partido de pelota, por ejemplo, y se convencerán.

Entre el chiquito de Eibar y los chiquitos de Málaga y de Antequera, media un Pidal.

Es decir: un abismo con barbas.

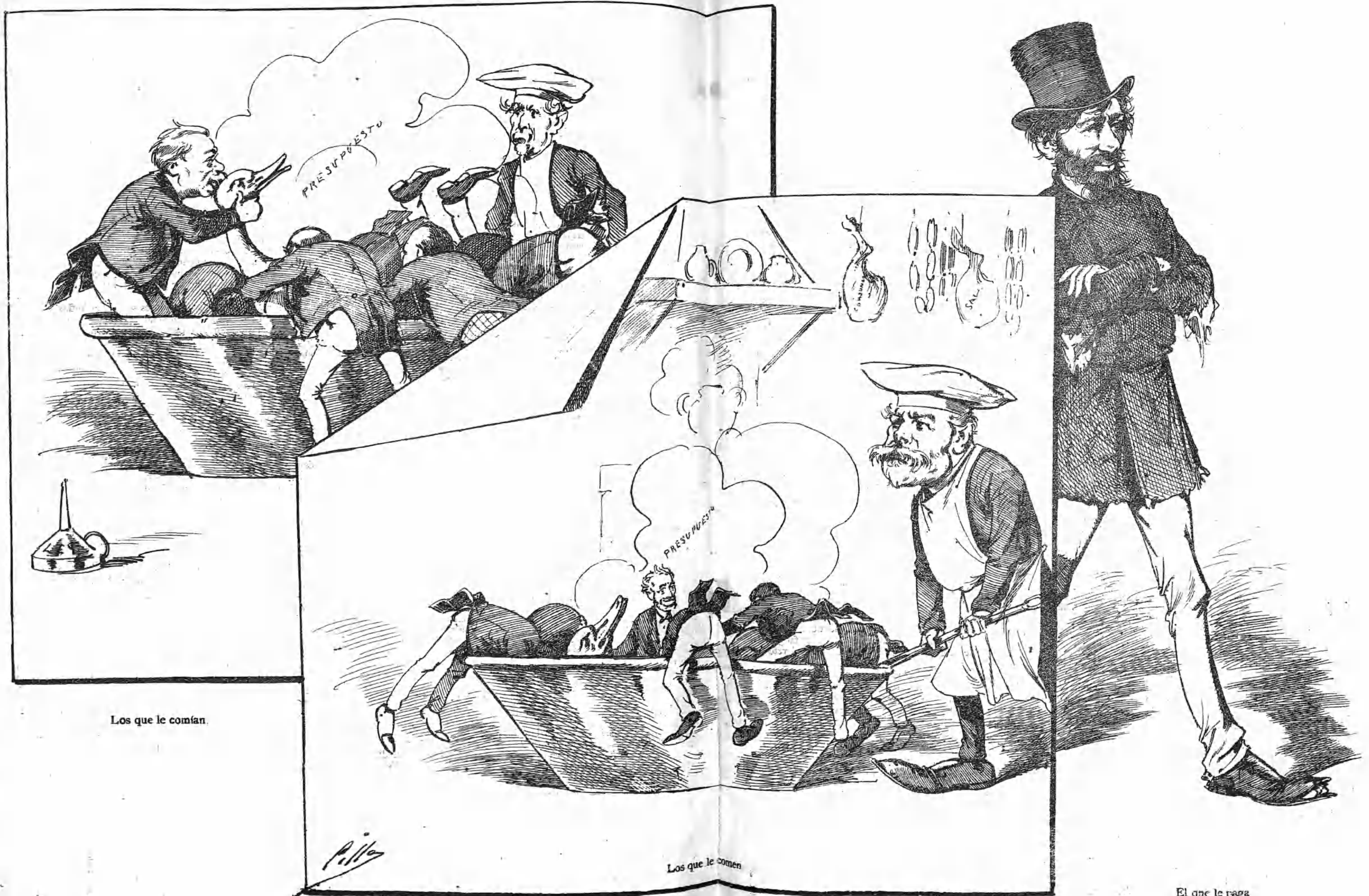
PALAIS.

A DON RAMÓN CAMPOAMOR

ACADÉMICO DE LA LENGUA Y RECLUTA DISPONIBLE

¡Está usted en su juicio, don Ramón!
No es pecado mortal
que á un vate de tan alta inspiración,
filósofo de noble condición,
con fama desde antiguo de formal!

EL PATO



Los que le comían.

Los que le comen

El que le raga

se le lleve Romero á su escuadrón lo mismo que á un Felipe Ducacal?
 ¿Cuándo fué usted juerguista ó jaramero para entrar en la hueste de Romero?
 ¿Cuándo, cómo, ni dónde, entre compadres, al compás de cascada guitarrilla, se puso como choto con dos madres bebiendo triple-anís y manzanilla?
 ¿Qué opinarán de usted sus camaradas en inmortalidad, los zurcidores de comedias silbadas, Cañete y Catalina, esos autores de tan mala madera que serían sin duda los peores si el Marqués de Molins lo consintiera?
 ¿Que se convierta en húsar Campoamor, si no es una dolosa es un dolor!
 ¡Húsar usted! Sólo el pensarlo irrita, por ser lo más absurdo y censurable, que usted no necesita
 ¿qué ha de necesitar? vivir del sable.
 ¡Húsar usted, maestro y señor mío, orgullo, honor y prez de las Españas!
 ¡Cuando me lo contaron senti el frío de una hoja de acero en las entrañas!
 Que lo sea Muchadas, muy bien hecho, y hasta Bosch está bien con el dormán cruzado de cordones sobre el pecho, lo que embellece al mismo Corbalán, Pero á usted, don Ramón de mis pezaños, le sientan los arcos militares como al de Daulia (obispo) los morados con vueltas verdes hábitos talares.
 (Conste que este cuarteto, conste ó cueste, como dice Ricardo de la Vega, me ocurrió, don Ramón, leyendo á Cheste, porque todo se pega.)
 ¡Ignora á lo que se ha comprometido, á lo que se ha obligado al tomar hoy partido por Romero Robledo, desgraciado! Rasgue usted las cuartillas apaisadas en que escribe con gruesos caracteres esas bellas doloras, celebradas por hombres y mujeres; vuélique usted el timbre y haga añicos la pluma de diamante.
 ¡Para escribir las glorias de Romero cualquier Grillo es bastante!
 ¿Qué ha hecho usted, don Ramón! El mejor día, con motivo del santo de su jefe, se le ocurre á algún húsar moquetrefe cualquier majadería, y vemos en las mil anunciadoras de la á intervalos villa coronada que el genial inventor de las doloras tomará en una alegre becerrada la alternativa de primer espada. Para ser de Romero eso es preciso, no escribir maravillas.
 ¡No hay quien le libre á usted del compromiso de señalar un par de banderillas!
 ¡V estará usted de ver, ingerto en chulo, con faja de colores y chaqueta, acusando el calzón sin disimulo las fémurs más salientes del postal!
 ¡Qué caida tan grande y tan horrible! Usted ya no hará versos, imposible, y si los hace usted, que no lo creo, olvidado del arte y sus principios por las reglas más arduas del toreo, parecería de Cánovas los rípios. Aquí doy fin á las censuras mías, pase usted, pues, el resto de sus días entre esas gentes de ignorados nombres.
 ¡Siempre los grandes hombres son los que hacen las grandes tonterías!

CENS-CENS

MONÓLOGO DE VIAJE

Pero ¿cuándo diablos salimos de la estación? ¿Que á las siete y media? Muchas gracias. ¡Ay! no saben VV. cuántas ganas tengo de perder de vista este Madrid de mis pecados...

¡Hola! ya parece que suena el pito. Bueno, ahora respira fuerte la máquina. ¡Andá! ¡buen coscorrón me he pegado contra las tablas! yo no sé por qué arrancan así, tan de repente... ¡Adiós! compadezco á los que se quedan, y eso que puede ser que la mayor parte tengan destinos. Allá lejos se ve San Francisco el Grande... Ya no se ve nada, ¡gracias á Dios!

¿Ustedes gustan? Es una chuleta y unas manzanitas que me han puesto en la casa de huéspedes, es decir, que me las han puesto en la fiamblera. Verdad es que no debía tomar nada tan pronto, puesto que me quedan diez y seis horas de viaje; pero me está ahogando la pena; ¡créanme VV.! y voy á ver si se me pasa con un bocadillo.

¿Que por qué estoy triste? ¡Ay, caballero! La cosa no es para tocar las castañuelas... Yo he venido hace un mes con una carta de mi padre para D. Segismundo, que son uña y carne, como quien dice, y aquí me tiene V. que me vuelvo á mi tierra con la cabeza llena de buenas razones, que todas las he ido apuntando en la memoria para no hacer caso en mi vida de cosa que se le parezca.

¡Si esto clama al cielo! Mire V.; mi padre es veterano, aunque sea inmodestia mía el decirlo, y tiene mucho partido en mi tierra, y le quiere mucho toda la parroquia, porque no se le desgracia una caballería, y V. perdone, como no sea de muerte violenta.

Pues bien; hace tres años se le antojó meterse en política y poder llegar á ser alcalde, si venía á mano, y reventar á contribuciones á otro veterinario que vive á la vuelta de la calle y que le hace la guerra, como V. comprende, porque se va quedando sin asistencia...

Bueno, pues cogió y escribió á D. Segismundo, que entonces andaba con eso de los comités, y D. Segismundo le contestó muy amable diciendo que se lo agradecía tanto y más cuanto y que los ideales, y que la madre selva, y que las máquinas de vapor, en fin, muchas cosas...

Bueno; pues desde entonces no se puede V. figurar lo que hemos hecho toda la familia por eso de las madre selvas y de los ideales, ¡y que no crea V. que es tan fácil saber por dónde se anda cuando se va detrás de D. Segismundo, aunque se suscriba uno al periódico de la casa inclusive! Lo que nosotros hemos rodado para ir á la monarquía, y luego á la república, y después á la izquierda, y en seguida con Sagasta! ¡Calle V.! Que eso es capaz de matar á un toro... Y que en el pueblo le ponen á uno de hoja de perejil cuando le preguntan algo del partido y no sabe qué contestar hasta que no se lo dice el jefe.

Al fin, como V. ha visto, le han hecho Ministro, gracias á Dios, es decir, gracias á que el hombre sabe oler donde guisan; y entonces dijo mi padre dice: Pues anda, vete á Madrid con una carta mía, y malo ha de ser que no te den doce mil reales y malos puercas...

Y ¿sabe V. lo que me ha dicho Su Excelencia?

Pues al principio me contestó que sí, que nos quería mucho á todos y que en seguida que arreglara una combinación, quedaríamos contentos. Luego me dijo que la combinación no le salía, porque como se habían unido todos los partidos monárquicos para salvar las instituciones, apenas quedaban estopas (es un decir) para tapar tantas bocas. ¡Como que andaban en eso de las estopas los de López Domínguez, y los de Martos, y los del moro Muza, ¡qué sé yo!

Y hemos quedado antes de ayer en que era imposible contentar á mi padre, ni á mí, ni al comité de mi pueblo. ¿Sabe V. por qué? Pues porque ha resultado á última hora que aquí no manda nadie más que Cánovas, y que es preciso no incomodar á la gente de Cánovas, y que era una cosa muy grave eso de Romero Robledo, y que todos estaban unidos contra los disidentes, y que... en fin, que me volviera á casa. Y aquí me tiene V. que me vuelvo con las manos á la cabeza, después de tantas fatigas, y sin esperanzas de tener el padre alcalde ni de reventar al veterinario de la esquina...

¿Qué estación es esta? ¡Jeta! ¡Ay! me permitirán VV. beber un traguico de pelcón, que también me han puesto en la casa de huéspedes. ¡Me está ahogando la pena!... ¿Gustan VV.?

FIGARITO.

EL COGO

Está el Gabinete bastante corrido.

Le tiene en un brete lo que ha sucedido!

Y no hay quien resista al prueba de miedo;

¡aquí solo chista

Romero Robledo!

Cualquiera diría

que la discrepancia

tener no debía

maldita importancia,

y que al fisionismo (que Dios nos sostenga)

le importa lo mismo que vaya ó que venga.

Y es cosa segura que tienda al embrollo

y piensa y se apura por causa del Pello.

El hace y desriba,

dirige y restuelve,

que abajo, que arriba,

que torna, que vuelve.

Al buen don Antonio,

según lo que veo,

le lleva el demonio con tanto jaleo.

Y está comprendido,
porque no es extraño
que esté resentido
de que le hagan daño
Lo que es embolismo
es que su excelencia
don Práxedes mismo
le dé trascendencia,
porque el mal agranda
si se preocupa
la tropa que manda,
la gente que chupa,
¡Y no hay fusionista
que no tenga miedo!
¡Y aquí sólo chista
Romero Robledo!
¿Quién le pone coto?
Él bulle y se afana
y arma el alboroto
que le da la gana.
Recluta su gente,
galles, se agita
con un ascendiente
que nadie le quita.
No hay orden que valga
si anunciar un debate,

temiendo que salga
con un disparate.
El monstruo temido
que al mundo asombrara,
está alicaído,
y el golpe no para,
pidiendo á Mateo
que venga el insulto,
lo mismo que un reo
que espera el indulto.
Y es Paco la nube,
y el *Pallo* es la sogá
que baja, que sube,
que aprieta, que ahoga.
Bien puede orgulloso
clavar su bandera,
pues pudo ¡¡¡chisoa!
domar á la fiera,
y dar desazones
á cuatro partidos
que alzaron pendones
compactos y unidos.
¡Si no fueran poco,
les daría un bleo
de que hiciera el coco
Romero Robledo!

MONTILLA.



Un Duque, hijo de una Infanta de la casa de Borbón, ¡nieta de cien reyes, etc., etc., mezclará en breve su sangre real á la de un burgués de muchos millones, que le da, con algunos de éstos, la mano de su hija.
¡Ya no hay clases!

La empresa de Apolo está a menazada gravemente. El hijo de Satán, que se rebela allí todas las noches y algunas tardes contra su padre y señor, va á ser eclipsado por Romero, que representará la misma obra en el Congreso de los Diputados.
¡Romero matará á *Diabolín!*

Ahora resulta que Martínez Campos es mejor panegirista que Cánovas.
El mejor día le resulta también más artillero el Sr. Castelar.
Sería el colmo de la decadencia.

Los izquierdistas votan con Romero.
Pero cobran, en la nómina de Bermúdez Reina, con Sagasta.
Ellos serán zurdos, pero no son mancos.

Se ha comentado mucho lo que dijo, al abrirse el Congreso, Vega Armijo, y dicen que la frase tiene miga y que es de trascendencia:
«A mí la disciplina no me obliga á hacer lo que rechaza mi conciencia.»
Lo que quiere decir, bien traducido:
«O me tapan la boca ó me despiden, promoviendo una nueva disidencia.»
¡No hay nada más huraño que un Marqués si se le van los pies!

Coincidiendo con la pelea entre Cánovas y Romero, da un periódico de los Estados Unidos la noticia de una riña entre un león y un elefante.
Triunfó allí el elefante.
Aquí ha triunfado Cánovas.

Pregunta *El Correo*:
«¿Qué quiere Gladstone? ¿Qué programa se propone desarrollar?»

Diga V., compañero: ¿no nos interesaría más preguntar esto mismo á los de casa?

Porque, aun cuando Gladstone tuviera, que no la tendrá, la atención de contestar á V., ¿qué tenemos que ver con los ingleses?

¡Oh, estos héroes!

«El Gobernador de Burgos, al tener noticia de que los presidiarios se negaban á comer el rancho, entró solo en el patio...»
Basta, basta.
¡Choca, César!

Carlos, el tuberculoso, ha huido de Venecia en cuanto supo que se habían presentado allí algunos casos de cólera.

Ya lo había dicho un poeta de la clase de carcas:

«Viva, viva el indómito Carlos,
esperanza del pueblo español,
que ante el fuego mortal enemigo,
jamás, jamás, la frente humilló.»

Cuatro días antes de caer el Gobierno conservador, escribió un folleto el Conde de las Almenas, titulado *Veinte años en el poder*.

Ahora grita: «¡Viva la Regente!»

Varios de nuestros apreciables colegas copian nuestros artículos y composiciones sin indicar la procedencia, y algunos achacándoles á periódicos que á su vez nos los han copiado. Esto se repite lastimosamente, y aunque nos honran demasiado al hacerlo, bueno sería añadir una línea indicando que somos nosotros los honrados.

Porque ¡crean VV. que todas esas cosas que les gustan á VV. tanto, nos cuestan el dinero!

Hay quien dice que D.^a Isabel ha visitado en las prisiones militares al Duque de Sevilla.

Y hay quien dice que no...

Pero cuando el río suena...

¡Me huele á marimorena!

Los conservadores que se proponen abandonar el círculo de la calle de Cedaceros se reunirán para deliberar acerca de la manera de verificarlo.

¡También es gana de darse importancia!

¿No les han echado á VV.?

¡Pues no vuelvan VV.!

Acabo de leer unos versos de D. Juan Valera en *La Ilustración*, advierto á VV. que también he tenido la paciencia de leer los del Almanaque.

Ambas composiciones son rematadamente malas.

¡Mire V. que es capricho! Ser uno el mejor prosista de España y empeñarse en hacer coplas...

Menos mal que están arregladas del inglés en estilo greco-insoportable.

¿A qué nos va á resultar el autor de *Pepita Jiménez* una segunda edición de Ippandro Acaico?

Libros recibidos:

Ponte la peluca se titula el último tomo de la Biblioteca Demi-Monde, original (el tomo, no la Biblioteca) de Gómez de Ampuero, que como VV. saben, es el primer espada en el género. Con esto está dicho que se venderá la edición inmediatamente.

Album infantil es un librito que acaba de publicar nuestro amigo y colaborador D. Manuel Ossorio y Bernard, y contiene deliciosísimos cuentos y composiciones poéticas. A los niños les sabrá todo á miel con queso.

Notas y preludios, colección de poesías de D. Arturo Cayuela Pellizari, poeta ventajosamente conocido en la república de las letras.

El corto espacio que nos queda nos impide detenemos en el examen de este libro como él se merece.

PREPARATIVOS



Ardiendo en piadosa llama,
sin decir aquí me zampo,
se dispone á echarse al campo
en cuanto apunte la grama.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 8 pesetas; semestre, 5; año, 10 — **Provincias:** Semestre, 5 pesetas; año, 10 — **Extranjero y Ultramar:** Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los correspondientes y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores correspondientes se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO TODOS LOS DIAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los correspondientes y vendedores, 10 céntimos número.
Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de este.
A los señores correspondientes que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.
Los que lo sean sólo del *MADRID*, podrán deberse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro